

Hechos 2:23-47
Por Chuck Smith

Pedro les habla de la muerte o la crucifixión declarando que fue determinado por Dios de antemano, ustedes han crucificado a Cristo con sus impías manos.

Pero ahora llegamos al corazón,

al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:24)

Era imposible para la muerte retener a Jesús.

Cuando él llega a este cuarto punto, él se dirige a las escrituras para verificar desde las escrituras lo que él está declarando acerca de la resurrección de Jesucristo. Yo quiero que usted note cuán familiarizado estaba Pedro con las Escrituras. Él hizo un buen trabajo conociendo las Escrituras. Cuando él habla, comienza a citar un buen pasaje de Joel 2. Yo no creo que él haya dicho, “Tráiganme un rollo de Joel, veamos aquí”, usted sabe y lo leyera allí. Él lo tenía en su corazón.

Y ahora él está citando desde los Salmos. Y ahora él comienza a darles un fundamento escritural, bases para la fe y la resurrección del Mesías.

Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. (Hechos 2:25-28)

Así que habiendo citado una porción del Salmo 16, el cual ellos reconocen ser un Salmo acerca del Mesías, él dice,

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. (Hechos 2:29)

Incluso al día de hoy usted puede ir a Jerusalén y en el área que ellos llaman la Habitación Superior, sobre el Monte Sión, en la habitación debajo de la Habitación Superior, hay un gran ataúd de plata y los judíos creen que los restos de David están allí en ese ataúd. Y usted los ve a ellos allí enterrando velas y orando en la tumba de David allí en el Monte Sión.

Así que Pedro dice, "...su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy."

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. (Hechos 2:30-31)

Así que él les da la Escritura acerca de la resurrección. "No dejarás mi alma en el Hades". Cuando los judíos le pidieron a Jesús una señal de que Él era el Mesías, Él dijo, "La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra". (Mateo 16:4).

Pablo el apóstol nos dice que, "El que ascendió", que es Jesús, "es el mismo que primero descendió a las partes más bajas de la tierra. Y cuando Él ascendió, llevó cautiva la cautividad" (Efesios 4:8-10). Pedro nos dice que Él fue y predicó a las almas que estaban en prisión. Pero la profecía de Isaías es que Él abriría las puertas de las prisiones a aquellos que estaban atados. Y así cuando Jesús murió, Su alma descendió al Hades. Y allí Él predicó a las almas que estaban en prisión, Abraham y aquellos que estaban siendo confortados por Abraham. Y cuando Él se levantó de la muerte, Él llevó a los cautivos sacándolos de su cautividad.

Así que aquí Pedro está afirmando desde las Escrituras diciendo que David no estaba hablando de él mismo. Él está muerto. Él está enterrado. Nosotros aún tenemos su

sepulcro, pero él está haciendo referencia al Mesías que saldrá de los descendientes de David.

Y él dice,

A este Jesús (Hechos 2:32)

Habiéndoles dado el trasfondo escritural, él afirmó que estaba hablando de la resurrección del Mesías, Su alma no fue abandonada en el infierno, ni Su alma vio corrupción.

resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2:32).

Todos nosotros somos testigos. Somos testigos de la resurrección. Nosotros lo vimos luego de la resurrección.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, (Hechos 2:33)

Así que Él no solo fue resucitado sino que Él ascendió al cielo donde está ahora a la diestra de Dios exaltado.

y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (Hechos 2:33)

Así que los otros tres aspectos: Él está a la diestra de Dios exaltado, Él recibió del Padre el Espíritu Santo, el cual ahora ha sido impartido a nosotros. Y esto es lo que usted ve. Esto es lo que usted está escuchando en el Espíritu Santo que ha sido impartido a nosotros por el Cristo resucitado.

Recuerde que Jesús les dijo a ellos en el capítulo 14 de Juan, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17). Así que Él recibió al Espíritu Santo del Padre, lo impartió a la iglesia, esto que ustedes ahora ven y escuchan.

Nuevamente regresando a David,

Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? (Hechos 2:34-37)

Estaba la convicción. Ellos se dieron cuenta de que cometieron un terrible error al crucificar al Mesías prometido de Dios. “¿Qué haremos? ¿Cómo lo enmendaremos?”

Pedro les dijo: Arrepentíos, (Hechos 2:38)

La palabra arrepentirse originalmente significa un cambio de pensamiento o idea. Reconociendo que mi primer pensamiento estaba mal. Reconsiderando el asunto. Pero luego el significado se vuelve un poco más profundo y era significado del cambio. Tal vez usted se dé cuenta que usted está mal, pero usted continúa haciéndolo mal. Usted tal vez se dé cuenta de que es una mala idea pero usted tal vez la continúe. Así que es su patrón de vida en consistencia con su pensamiento. Así que tener un cambio de mente traerá un cambio en los patrones de su vida.

y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; (Hechos 2:38)

Jesús dijo, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Todo aquel que crea y sea bautizado será salvo” (Marcos 16:15-16). Así que Pedro dijo, “Sean bautizados en el nombre de Jesucristo para remisión de pecados”. “vayan por todo el mundo predicando el evangelio a toda criatura. Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, el Hijo y del Espíritu Santo”, en el Evangelio de Mateo, (Mateo 28:19).

Así que Pedro les dice a ellos, “bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y,”

y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa (Hechos 2:38-39)

¿Qué promesa? La promesa de Joel 2, que en los últimos días Yo derramaré Mi Espíritu sobre toda carne. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes verán visiones. Sus ancianos soñarán sueños. Y sobre Mis siervos derramaré Mi Espíritu en aquel día dice el Señor”.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. (Hechos 2:39).

Ustedes, sus hijos, aquellos que están alejados, así como tantos el Señor nuestro Dios llame. Esta promesa del poder del Espíritu Santo es nuestra, quienes hemos sido llamados por Dios a someter nuestras vidas a Jesucristo. A tantos como el Señor nuestro Dios llame, la promesa del poder del Espíritu Santo es para ustedes. Y todos nosotros necesitamos este poder del Espíritu Santo obrando en nuestras vidas.

Ahora, cómo será manifestado eso se lo dejamos al Espíritu. Pablo nos dice que el Espíritu entrega a cada hombre los dones del Espíritu varios a cada hombre como Él desea. Esa es Su categoría, Su soberanía para dar los dones. Pero Pablo dice, “Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.” (1 Corintios 12:31-13:1). Y así la supremacía de amor y del fruto del Espíritu en mi vida, la evidencia real del Espíritu en mi vida será el amor que fluye de mi vida. Y si yo no tengo ese amor, a pesar de que hable en lenguas u obre milagros o cualquier otra cosa, tendré una gran dificultad en probar que yo estaba genuinamente lleno del Espíritu. La evidencia real es este amor obrando dentro y a través de nuestras vidas.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. (Hechos 2:40-41)

Así que la iglesia comenzó con una verdadera explosión. Un buen comienzo de unas tres mil personas que respondieron a la invitación de Pedro, fueron bautizados, y se unieron a la iglesia.

Note usted que estas son las actividades de la iglesia primitiva. Este es el patrón. Este es el modelo:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, (Hechos 2:42)

Esto es, ellos comenzaron a estudiar las escrituras. Ahora con una nueva visión, ahora sabiendo que Jesús es el Mesías, el Antiguo Testamento de repente se vuelve vivo porque usted puede encontrarlo a Él a través de todo el libro. Él está allí. Y de esa manera, es emocionante ahora leer el Antiguo Testamento y descubrir a Jesús en el Antiguo Testamento. Así que, “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”,

en la comunión unos con otros, (Hechos 2:42)

La palabra comunión es koinonia, esta hermosa familia de un espíritu y sentimiento donde nosotros, como cuerpo de Cristo, nos damos cuenta de que todos somos parte uno del otro. Y comenzamos a obrar juntos en unidad, en armonía como cuerpo de Cristo. Y luego también,

en el partimiento del pan (Hechos 2:42)

El participar del partimiento del pan y el beber la copa juntos para recordar la muerte de Jesucristo y Su sufrimiento por nosotros.

y en las oraciones. (Hechos 2:42)

Cuatro cosas: el estudio de la Palabra, la unidad en amor, el partimiento del pan juntos, y la oración.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, (Hechos 2:43-46)

Ellos estaban todos juntos. Había mucho gozo y, era un tiempo emocionante para la iglesia. Y leemos que ellos estaban,

alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2:47)

Allí usted tiene el modelo, el patrón, y los resultados. El Señor añadía diariamente a la iglesia tantos como debían ser salvos.

Al vender sus posesiones y teniendo todas las cosas en común, no hay nada que indique que esto era dirigido por el Señor. Uno de los primeros problemas que se presentó en la iglesia primitiva fue sobre este mismo asunto. Una de las parejas vendió una propiedad y trajeron una porción del monto que recibieron; sin embargo, ellos actuaron como si estuvieran entregando todo. Así que Ananías llegó y presentó el dinero a los pies de los apóstoles. Y Pedro dijo, “¿Es esta la cantidad por la que has vendido?” Y él dijo, “Sí”. Pedro dijo, “Mira, mientras tú poseías la tierra nadie te pidió que la vendieras, nadie te lo requirió. Luego de que la vendiste, no se te requirió que trajeras el dinero. No es un requerimiento. No es algo que le obligamos hacer a la gente. ¿Por qué has decidido en tu corazón mentir ante el Espíritu Santo? Tú no les has mentido al hombre; le estás mintiendo a Dios”. Y esta hipocresía fue expuesta y él cayó muerto. Más tarde llegó su esposa, sin saber lo que le había sucedido a su marido porque ellos lo habían sacado y lo habían enterrado. Y por eso Pedro dijo, “¿Esta es la cantidad por la que han vendido?” “Sí”. Él dijo, “¿Por qué esta conspiración?” Ella cayó muerta. Y así el primer problema, personas cayendo muertas, sucedió como resultado de esta clase comunal de experimento que ellos intentaron.

El siguiente tema en la iglesia, el siguiente problema que se presentó, cuando ellos estaba distribuyendo los bienes de la iglesia, aquellas mujeres judías que estaban viviendo en una cultura Helenística, o siguiendo a la cultura Griega, sintieron que se les estaba dando menos de lo debido. Ellas sintieron que aquellas viudas que vivían de acuerdo a la cultura Hebrea estaban recibiendo un trato preferencial cuando ellos pusieron en práctica el programa de ayuda social de la iglesia. Así que ellas fueron a quejarse a los apóstoles de que ellas no estaban recibiendo una distribución equitativa. Así que este fue el segundo problema que se presentó en la iglesia. Ambos sobre este asunto de tener todas las cosas en común.

Nosotros sabemos que más adelante fue casi desastroso para la iglesia porque se les agotaron los fondos. Y Pablo tuvo que tomar ofrendas de las iglesias de los gentiles, él dijo, para los hermanos pobres en Jerusalén. Así que de seguro no fue algo deseado. Y nosotros no encontramos que esto haya sucedido en ninguna de las otras iglesias. Nosotros no encontramos esto como un patrón que fuera establecido en las iglesias. Sucedió en la iglesia primitiva en Jerusalén. Podría ser que fue una de esas cosas que las personas estaban haciendo espontáneamente. Todos se unieron a esto, sin ser dirigidos realmente por Dios sino que solo fue algo que sucedió y las personas lo siguieron. Pero nunca fue un mandato en las Escrituras. Y no hay nada que diga que esto es lo que una persona debe hacer. Usted está emocionado porque Dios está obrando. Y muchas veces nosotros respondemos emocionalmente a la obra de Dios y no necesariamente eso es lo que Dios desea... Es maravilloso. Es bueno. Es una gran cosa, pero no es algo requerido por Dios. Y en este caso el resultado no fue positivo, sino que fue negativo.

Así que los dejamos a ellos alabando a Dios teniendo un gran momento, emocionados por las cosas del Espíritu de Dios. Y es mi oración que el Espíritu de Dios pueda obrar en nuestros corazones, en nuestras vidas, en nuestra iglesia. Que este entusiasmo por las cosas de Dios, que ha sido un sello de la iglesia, nunca se detenga. Que nosotros siempre veamos la obra especial del Espíritu de Dios que entusiasme nuestros corazones y nos mantenga activos en lo que el Señor está haciendo. Es impresionante ver a Dios en acción. Solo ver lo que está sucediendo. Si, es una bendición tener el privilegio de ver la obra de Dios en medio nuestro.